

Argentina

Tras el período de hiperinflación sufrido por la economía hasta 1991, la inflación argentina se ha ido reduciendo hasta alcanzar niveles contenidos, sufriendo un repunte en la crisis de 2002 y volviendo reducirse, pero presentando aún datos elevados. La tasa de desempleo se va elevando desde mediados de los noventa, movimiento que se agudiza con la mayúscula crisis de principios de siglo, antes de una corrección posterior aún limitada. Todo ello sitúa el ID por encima de la media de la OCDE durante todo el período analizado.

El IDC muestra datos heterogéneos, situándose por debajo de la media de la OCDE hasta recientemente (excepto en el intervalo 1997-2001), cuando los dos saldos de han transformado en positivos, permitiendo el segundo IDC más reducido (= 0.48) de todos los países considerados. Por una parte, el saldo exterior ha mejorado gracias a unos precios favorables, a la aparición de Asia como nuevo destino (y a la caída de las importaciones por la crisis, ahora ya superada). Y por otra, la reducción del déficit público a partir de 2003, motivada en gran parte por la recuperación económica tras la crisis y por ciertos ajustes en la política fiscal.

El IDA presenta la misma tendencia, situándose por encima de la media de la OCDE, llegando a niveles similares en la etapa 1994-2001, debido a la reducida inflación y la baja deuda. En el último año, se observa que, efectivamente, el desempleo se mantiene alto pero estable, el comercio aumenta, la deuda se reduce, pero la inflación se eleva.

Gráfico n° 4: Indicador de desequilibrios original.

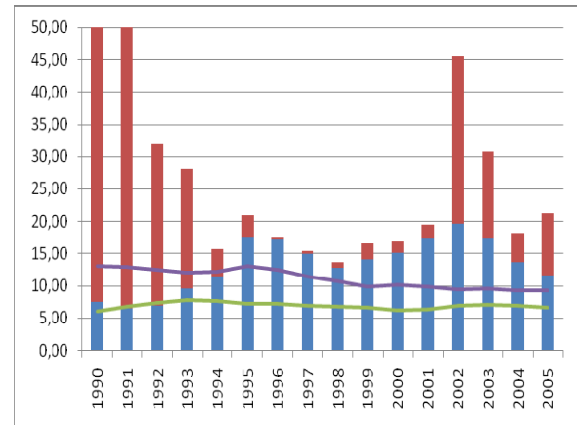


Gráfico n° 5: Indicador de desequilibrios complementario.

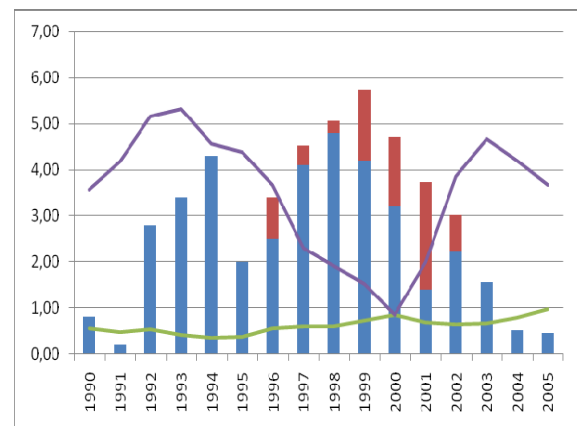


Gráfico n° 6: Indicador de desequilibrios agregados.

